

¿Leer es lo mismo que estudiar?

SARA CRUZ VELASCO

Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

A bordar el tema de la lectura en nuestro México remite a diversas líneas de reflexión, entre las cuales está el debate, la crítica y la de toma de decisiones. Y tratar el tema en la Universidad nos lleva también a pensar sobre el aspecto académico, el teórico-metodológico, el político y el económico-social, y a recordar que la lectura es tan importante que a través de ella se mide el desarrollo cultural de los países. Para atender lo anterior se han realizado diversas acciones por parte de las autoridades federales y locales, pero poco se ha logrado. Es un hecho que los niños y los jóvenes mexicanos tienen un déficit en el área de comprensión lectora, pues así lo muestran los pobres resultados que hemos obtenido en las evaluaciones nacionales e internacionales, como son la del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (PISA) y la Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE).

En México tenemos un sistema educativo complejo que enfrenta grandes desafíos, uno de los cuales es el grave pro-

blema de la capacidad lectora de sus estudiantes en todos los niveles educativos. Es lamentable reconocer que en la educación media superior y la superior continúa en muchos casos este problema que se trae desde los niveles anteriores. Los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) no son ajenos a esta problemática.

En diversos cursos en los que he tenido contacto con los académicos, éstos reportan que sus alumnos leen poco y mal; y en mi práctica como orientadora educativa, con frecuencia atiendo a estudiantes que tienen problemas de aprendizaje y que reflejan y refieren que la lectura de textos académicos es complicada para ellos.

Mi participación en el Seminario *Leer en la Universidad* se centra, en primera instancia, en una breve descripción de lo que he encontrado durante mi práctica profesional en la Dirección General de Orientación y Servicios Educativos (DGOSE), al atender a estudiantes con problemas de rendimiento escolar, así como en escuchar lo que refieren los docentes en los cursos que he impartido. Posteriormente compartiré los resultados de una breve encuesta que le hice a estudiantes de licenciatura sobre el tema de la lectura. Y por último formularé algunas propuestas para promover la lectura a través de la práctica docente y la tutoría.

LA EXPERIENCIA DE LOS TALLERES CON ALUMNOS Y DOCENTES

La DGOSE tiene como misión coadyuvar a la formación integral de los alumnos mediante diversos servicios diseñados para favorecer la calidad de su permanencia entre nosotros y su desempeño académico. Además, esta Dirección cuenta con atención psicopedagógica para las necesidades educati-

vas, psicológicas y sociales de este sector universitario. Las y los orientadores educativos hemos construido una amplia gama de talleres que se proponen fortalecer en particular, el aprendizaje de los alumnos.

Así, en la actualidad se imparten ahí seis talleres de apoyo al aprendizaje:

1. Desarrollo de habilidades intelectuales.
2. Desarrollando tus habilidades para aprender.
3. Moviliza la autorregulación y mejora la comprensión lectora.
4. Estrategias de aprendizaje.
5. Estrategias de lectura.
6. Un estudiante exitoso: habilidades para el alto rendimiento.

En esta dependencia también se imparten cursos y talleres de actualización profesional para los orientadores educativos, profesores y tutores. Sobre el tema de este aprendizaje la lista es mayor que para los estudiantes; los títulos son:

1. Cómo fomentar el aprendizaje significativo en los estudiantes
2. Desarrollo de habilidades para el estudio independiente
3. Estrategias de aprendizaje
4. Estrategias para el desarrollo de habilidades intelectuales
5. Estrategias para el desarrollo de competencias genéricas transversales
6. Herramientas para el docente tutor para apoyar el rendimiento académico
7. Herramientas para la mejora del servicio docente
8. Identificación de los estilos de aprendizaje
9. Trabajo en equipo para el aprendizaje significativo
10. Aplicación de estrategias de lectura y escritura

11. Recursos docentes para la enseñanza de la lecto-escritura académica

En los talleres para docentes y estudiantes he podido acercarme a las problemáticas que viven quienes estudian la licenciatura, y he escuchado lo que dicen de estas problemáticas algunos de los profesores que imparten esta clase.

Los estudiantes de nuevo ingreso a la licenciatura presentan algunas de las siguientes necesidades y problemáticas:

- Tienen dificultades en su adaptación y desempeño escolar.
- No cuentan con los conocimientos y herramientas básicas para iniciarse en su carrera.
- El nivel académico del bachillerato no se corresponde con las calificaciones obtenidas.
- Hay desconocimiento de la carrera e incertidumbre vocacional.
- Existen dificultades para entender la lectura de textos académicos.
- La cultura académica de la universidad es distinta a la del bachillerato.
- Hay un bajo rendimiento escolar (reprobación, rezago y abandono de los estudiantes).

Cuando los estudiantes del bachillerato ingresan a la licenciatura suelen encontrar algunas situaciones que les presentan dificultades de adaptación, especialmente en lo relacionado con la carga académica, la que consideran muy pesada, con relación al tiempo que le dedicaban en el bachillerato. Algunas veces también llegan a la carrera con muy buenas calificaciones pero éstas no siempre reflejan un buen nivel de conocimientos, ni el dominio de las herramientas necesarias para la carrera; es decir, en realidad su nivel académico no se

corresponde con las calificaciones de egreso del bachillerato. Incluso, muchas veces los estudiantes también carecen de una buena orientación vocacional y no tienen claridad de lo que representa estudiar una determinada carrera, lo cual se traduce en una falta de certeza vocacional.

Es importante destacar que cuando se explora con mayor profundidad lo que expresan los estudiantes se encuentra una parte clave de esta problemática: no comprenden lo que leen. Expresan que se les dificulta la lectura de textos académicos o que no estaban acostumbrados a leer “mucho”, y que al hacerlo no entienden nada; lo cual obviamente impacta en su rendimiento escolar y se preguntan si lo que les pasa es que se equivocaron en la elección de su carrera.

Cuando los estudiantes acuden a los talleres que se imparten en la DGOSE, su inquietud es recibir el o los recursos para resolver la problemática que viven en el salón de clase, del mismo modo que cuando estudian para sus materias, porque no comprenden mucha de la información y buscan entonces apoyo para aprobar o, en lo posible, evitar la reprobación. Cabe mencionar que los talleres son un muy importante recurso para los estudiantes; sin embargo desde mi punto de vista estamos aquí frente a una problemática que tendría que ser atendida, en primera instancia, por la propia entidad académica de la que provienen los estudiantes, pues a ella le correspondería articular las acciones que permitirían que los alumnos comprendieran la lectura y pudieran enfrentar las diversas materias; y en realidad todas las que deben cursar, y que en estas circunstancias no pueden hacerlo. Adicionalmente tendrían que enfrentarse también otras situaciones que toman lugar en la vida cotidiana en el salón de clase y que les suceden también a sus compañeros e incluso a los profesores de las materias que cursan. Los talleres deben considerarse como un recurso extra para

quien necesite un apoyo más específico o especializado; lo prioritario está en apoyar y fomentar la lectura y escritura desde el proceso enseñanza-aprendizaje.

Por lo anterior, aunque se insiste en que la formación de lectores se debe hacer desde edades muy tempranas, a estas alturas el problema de la lectura y también la escritura presentan serias limitaciones en la educación superior, por lo que es importante promover que los estudiantes se vuelvan lectores eficientes para que puedan comprender, interpretar y reflexionar sobre una lectura; con lo que también se promovería el disfrute del libro para el desarrollo académico y personal; esto requiere cambios de los estudiantes, los profesores y las instituciones en general.

Pasemos ahora a lo que dice el otro actor del proceso enseñanza-aprendizaje: el docente. En los talleres de apoyo al aprendizaje, los docentes mencionan que su práctica se ve afectada por las carencias que presentan sus estudiantes debido a lo siguiente:

- No saben leer.
- No comprenden los textos.
- No cuentan con elementos básicos de matemáticas.
- No participan en la clase.
- No leen lo que se les deja de tarea.
- No saben escribir.
- No saben buscar información.
- No saben estudiar.
- Vienen muy mal preparados del bachillerato.
- No cuentan con los conocimientos previos para la carrera.
- Su nivel académico no corresponde con sus calificaciones de ingreso a la licenciatura.
- Se les dificulta la lectura de textos académicos.

Como se puede apreciar, los profesores hacen referencia fundamentalmente a la lectura para el estudio; es decir, los estudiantes no cumplen ni rinden adecuadamente en sus distintas clases porque no saben estudiar. Pero es importante aclarar que no se refirieren a que el estudiante se acerque a la literatura o la poesía, sino sólo a aquello que compete a su carrera, ya que los profesores demandan una lectura que los ayude a cumplir con el programa de su materia.

Con relación a lo anterior, Arguelles (2011) menciona que los estudiantes llegan a la universidad con experiencias de lectura y escritura pobres, lo cual se reduce a leer algunos libros para hacer resúmenes y responder exámenes; nada de esto se relaciona con el goce de leer y escribir.

En resumen, los talleres son un excelente recurso pero en una situación como la mostrada no es suficiente para inducir o remediar los problemas de lectura y escritura, fundamentalmente porque no se puede atender a posteriori lo que debió aprenderse en el aula; de ahí la importancia de aprender desde antes, para luego seguir aprendiendo el contenido de otras materias en compañía del profesor y con los compañeros en el marco de las prácticas académicas. Para leer y escribir en las clases y aprender los contenidos de la disciplina, es preciso que los docentes recurran a la “alfabetización académica” (Carlino, 2005) la cual se desarrolla y construye a lo largo de la formación general. Se da por hecho que los estudiantes llegan con estas competencias y el docente pocas veces guía y brinda apoyos porque esto, supuestamente, ya se aprendió y se aprendió para siempre. La alfabetización académica (la enseñanza y la práctica de los procesos de lectura y escritura) es inherente a cada asignatura del plan de estudios de la carrera, en tanto que cada disciplina aborda un lenguaje específico que debe ser compartido entre estudiantes y entre estudiantes y profesores.

Un recurso más para alcanzar la supuesta pero ausente alfabetización académica es la tutoría, cuya actividad pedagógica tiene como propósito orientar y apoyar a los estudiantes durante su proceso de formación; se trata de una acción complementaria a la docencia, cuya importancia radica en orientar a los estudiantes a través de una atención personalizada tras conocer sus problemas, sus necesidades académicas y sus inquietudes y aspiraciones profesionales. La tutoría coadyuva en el fortalecimiento de la preparación académica y el desarrollo personal de los estudiantes.

LA TRANSICIÓN ESCOLAR

Cabe decir que el perfil de los estudiantes de nuevo ingreso es cada vez más heterogéneo por lo que toda a sus características socioeconómicas, de salud y de preparación previa para adquirir y desarrollar los distintos aprendizajes. El primer año de estos estudios está vinculado sobre todo con la permanencia de los estudiantes en los diversos planes de estudios, de ahí la importancia que tienen las acciones de apoyo a la adaptación e integración al entorno educativo.

Las actividades de apoyo y fomento a la lectura y escritura deben incluir acciones que ayuden a los estudiantes a adaptarse desde el inicio de los estudios e integrarse al nuevo ambiente. Al respecto son varios los referentes que mencionan los perfiles y las necesidades de los estudiantes de nuevo ingreso a la vida universitaria, que ubican a ésta como una experiencia personal y escolar de la persona (más que del estudiante), que influyen en la integración, por ello se insiste en conocer la diversa composición de los estudiantes universitarios, y reconocer que enfrentan el problema de compatibilizar su diversidad a la homogeneidad que el mundo univer-

sitario exige; por lo que uno de los desafíos de parte de las universidades es reconocerlos como sujetos sociales provenientes de un mundo (hecho de más mundos) que debe compatibilizarse y adecuarse hasta llegar a articularse y armonizarse con el mundo universitario (De Garay (2004), Sanz Oro (2005), Casillas (2001) y Porter (s/f).

El abandono de los estudios es un tema que debe atenderse desde el ingreso a la universidad, porque una proporción importante de los jóvenes que la abandonan lo hace durante el primer año y es también cuando se inicia el rezago escolar debido a la reprobación de materias, situación que impacta en la eficiencia terminal. Ambroggio (2012) reporta que la permanencia y el abandono son resultado de un proceso de interacción que sucede entre el estudiante de nuevo ingreso y la organización académica. Es necesario conocer la trayectoria social y académica previa de los estudiantes que ingresan en esta otra organización educativa, y el primer año es crítico debido a que los jóvenes se ven envueltos en múltiples transiciones académicas, sociales y culturales, y para muchos de ellos y sus familias es ésta una experiencia social novedosa sobre todo si se trata del primer integrante de esa familia en acceder a la educación universitaria (De Garay, 2004 y Silva, 2012).

Lo anteriormente expuesto da cuenta de la importancia que tiene el hecho de que las universidades realicen acciones en apoyo a la adaptación de los estudiantes de nuevo ingreso, así como de su integración al entorno educativo porque enfrentan una ruptura pedagógica, cultural y generacional con respecto al bachillerato (De Garay, 2004). En parte en la UNAM estos factores se toman en cuenta porque se considera que los estudiantes se ven expuestos a una cultura institucional que les imprime un modo de ser. “Por eso la insistencia en prestar la mayor importancia al primer año de la carrera

universitaria, ya que es entonces cuando los estudiantes experimentan más intensamente esta transición, en la que se enfrentan a rupturas diversas y al reto de adaptarse a situaciones nuevas, e incluso a la necesidad de ratificar o rectificar decisiones que pueden ser trascendentales en su vida” (Narro y Arredondo 2013:136).

Se puede afirmar que al ingresar a la universidad la vida de los estudiantes se transforma, pues pasan por un proceso de integración académica y social en un ambiente desconocido en el cual se les exige un comportamiento intelectual mucho más maduro y complejo; es este momento en que acciones diversas, entre ellas el fomento y apoyo al desarrollo de la lectura y escritura, serán clave para asegurar su permanencia escolar.

LA EXPERIENCIA EN LAS JORNADAS JUVENILES, DE LA FERIA DEL LIBRO DEL PALACIO DE MINERÍA

Cada año los académicos de la DGOSE participamos en la agenda de charlas para el público que asiste a la Feria del Libro del Palacio de Minería. Mi participación en este espacio me ha motivado a buscar más información para intercambiar puntos de vista con el público, la mayoría de ellos son estudiantes de bachillerato que asisten como parte de una actividad escolar (de ahí que a veces su interés sea muy bajo). Pero otros son estudiantes universitarios que van específicamente interesados en el tema, y también asisten profesores y, en menor grado, padres de familia.

Intercambiar ideas con este público es un gran desafío y por ello llevo una presentación electrónica muy atractiva en imágenes que contiene información de PIRLS un Estudio Internacional de Alfabetismo en Lectura, PISA (competencia

lectora), y de la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales de CONACULTA, todo ello para ofrecer información y generar mayor participación del público por medio de preguntas con las que acompañé mi exposición.

He aquí algunas de las preguntas:

- ¿Leen los jóvenes?
- ¿Se ha transformado la manera de leer con la llegada de la tecnología?
- En México las estadísticas dicen que no se lee por placer, ¿están de acuerdo?
- Algunos expertos afirman que la juventud lee cada vez menos libros, periódicos y revistas, ¿están de acuerdo?
- ¿Quién es responsable de que no se tenga el hábito de la lectura, la familia o la escuela?
- ¿Leer es lo mismo que estudiar?

La experiencia ha sido gratificante porque los integrantes del público exponen las razones por las que leen. Algunos afirman que son lectores por placer y otros reconocen que sólo leen lo que les demanda la escuela. Además comentamos sobre lo mal evaluados que salen en comprensión lectora, y se ha mencionado también cómo distribuyen su tiempo para dedicarse a la lectura libre y a la escolar; o bien, cómo acceden a los libros (comprados, biblioteca, prestados, fotocopiados).

La vivencia me ha llevado a preguntarme ¿Leen los universitarios? ¿Qué razones los llevan a leer? Y por eso decidí buscar la respuesta a estas preguntas con los implicados directos y, basándome en otros instrumentos, elaboré un cuestionario para aplicárselo en línea a los estudiantes de licenciatura de la UNAM.

Contestaron el cuestionario 5 661 estudiantes de 93 carreras de quienes el 62% fueron mujeres y el 38% hombres.

A continuación, en el *Cuadro 1* presento las respuestas a la pregunta: ¿Te gusta leer? En una escala de cinco opciones, la frecuencia se encuentra por debajo del 40% en las respuestas que expresan gusto. Resultado que es contrastante con la respuesta a la pregunta ¿Razón por la que lees? *Cuadro 2*, en la que el 92% dice que “por gusto” y una gran minoría por “obligación”. Cuando se les preguntó ¿Te comunicas con tus amigos a través de la lectura?, el 64% refieren que sí conviven con este medio, como se presenta en el *Cuadro 3*. Por último se les solicitó que jerarquizaran una lista de motivos para leer, como se muestra en el *Cuadro 4*. Para la mayoría la lectura está asociada con “saber más” y “para ampliar el conocimiento”.

Será interesante en un futuro presentar las respuestas por carreras, por áreas de conocimiento y por sexo para conocer respuestas más finas de los estudiantes universitarios.

Cuando presenté estos resultados en la Feria del Libro del Palacio de Minería, le pregunté también a mi público: ¿Leer es lo mismo que estudiar?, las respuestas fueron muy interesantes pues mencionaron que son acciones ligadas y las definieron de la siguiente manera:

- *Leer* es un acto que se realiza por placer, gusto e interés, no por imposición.
- *Estudiar* es realizar una tarea para contar con información, tiene una utilidad práctica para el conocimiento y la búsqueda de una calificación, y está asociada al deber.

Las respuestas coinciden con lo planteado por Yarse y Pardo, quienes consideran que leer es interpretar mentalmente la palabra escrita; es un medio para el estudio (obtención de conocimientos), y también para divertirse, descansar, informarse, conocer, etc. Y, por otro lado, estudiar es aplicar las

capacidades intelectuales para adquirir un conocimiento; y además, implica niveles mucho más altos de dedicación, análisis y profundidad que la lectura (pensar y reflexionar); es una búsqueda disciplinada de conocimientos cuya finalidad es aprender.

REFLEXIONES FINALES

Es necesario que en las instituciones de educación superior se promueva la lectura y la escritura como actos inteligentes y emotivos, y no sólo por mandato para aprobar exámenes. Hay que considerar que la lectura no es una habilidad que se aprende de una vez y para siempre, sino algo que se construye cotidianamente.

Conviene reconocer que la manera en que se espera que los estudiantes lean en la universidad difiere de aquello que los estudiantes conocen; por tanto, las dificultades lectoras provienen de su falta de experiencia de lo que la universidad, sin embargo, les demanda.

En la UNAM se realizan varios esfuerzos de promoción de la lectura académica y de la lectura por placer, pero es importante ligar éstos más realmente con la vida académica y con la planeación docente; en este esfuerzo, los talleres apoyan para subsanar algunas deficiencias pero lo que se requiere es una intervención integral.

Lo anterior debe enmarcarse en acciones que contribuyan a la retención y la permanencia, de los estudiantes y debe destacarse el primer año universitario haciendo énfasis en conocer y atender las necesidades de estos estudiantes en este tramo crítico de su vida universitaria (Silva, 2012). Todo lo anterior hace necesario identificar las necesidades de los estudiantes dependiendo del momento de la trayec-

toria escolar en la que se encuentran. En la UNAM, la tutoría es uno de los programas estratégicos que se llevan a cabo con los alumnos al ingresar éstos al bachillerato y a la licenciatura, e incluye la asignación de un tutor para que el alumno cuente con el acompañamiento de un docente que le proporcione información y orientaciones que favorezcan la adaptación e interacción con sus pares y profesores, todos estos apoyos y más, de ser posible, serán un buen soporte para esta tan importante transición escolar.

BIBLIOGRAFÍA

- Dirección General de Orientación y Servicios Educativos, <http://www.dgoserver.unam.mx/portaldgose/actualizao-rienta/index.html> [Fecha de consulta: 22 de febrero de 2012].
- Argüelles, D. (2011), *Escribir y leer en la universidad*, <http://estepais.com/site/?p=33746> [Fecha de consulta: 7 de febrero de 2012].
- Ambroggio, G. (2012), *El primer año en la universidad y la permanencia en la carrera* en Cuadernos de Educación. Año 1, Núm. 1, pp.133-143, Córdoba: en línea: <http://www.revistas.unc.edu.ar/index.php/Cuadernos/article/download/632/596> [Fecha de consulta: 29 de septiembre de 2013].
- De Garay. A (2004), *Los actores desconocidos: una aproximación al conocimiento de los estudiante*, Colección Biblioteca de la Educación Superior México: ANUIES.
- Carlino, P. (2005), *Escribir, leer y aprender en la Universidad*. Una introducción a la alfabetización académica, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Casillas, M. A. *et al* (2001), “El estudiante de la UAM-A, un sujeto social complejo”, México: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Núm. 11, Vol. VI, enero-abril.
- Sanz, R. (2005), “Integración en el sistema universitario”, Universidad de Granada: Cuadernos de Integración Europea #2, Septiembre páginas 69-95. <http://www.cuadernosie.info> [Fecha de consulta: 29 de septiembre de 2012].
- Porter, L.(s/f), *Análisis conceptual de la tutoría en la educación superior*, México: <http://www.tutoria.unam.mx/portal/html/seminario.html> [Fecha de consulta: 18 de septiembre de 2013].
- Narro, R. J. y Arredondo, G. M. (2013), “La tutoría un proceso fundamental en la formación de los estudiantes universitarios”, México: *Rev. Perfiles Educativos*, vol. XXXV, núm. 141, 2013. IISUE-UNAM.
- Silva, L. M y Rodríguez, M. (2004), *El primer año universitario entre jóvenes provenientes de sectores de pobreza: un asunto de equidad*, México: ANUIES.
- Silva, L. M. (2012), *El primer año universitario entre jóvenes provenientes de sectores de pobreza: un asunto de equidad*, México: ANUIES. (Colección biblioteca de la educación superior. Serie investigación).
- Yarce, J. y Pardo, C. (s/f), *Leer y estudiar*, http://www.liderazgo.org.co/JorgeYarce/libros/estudiar_cap1.pdf [Fecha de consulta: 18 de enero de 2012].